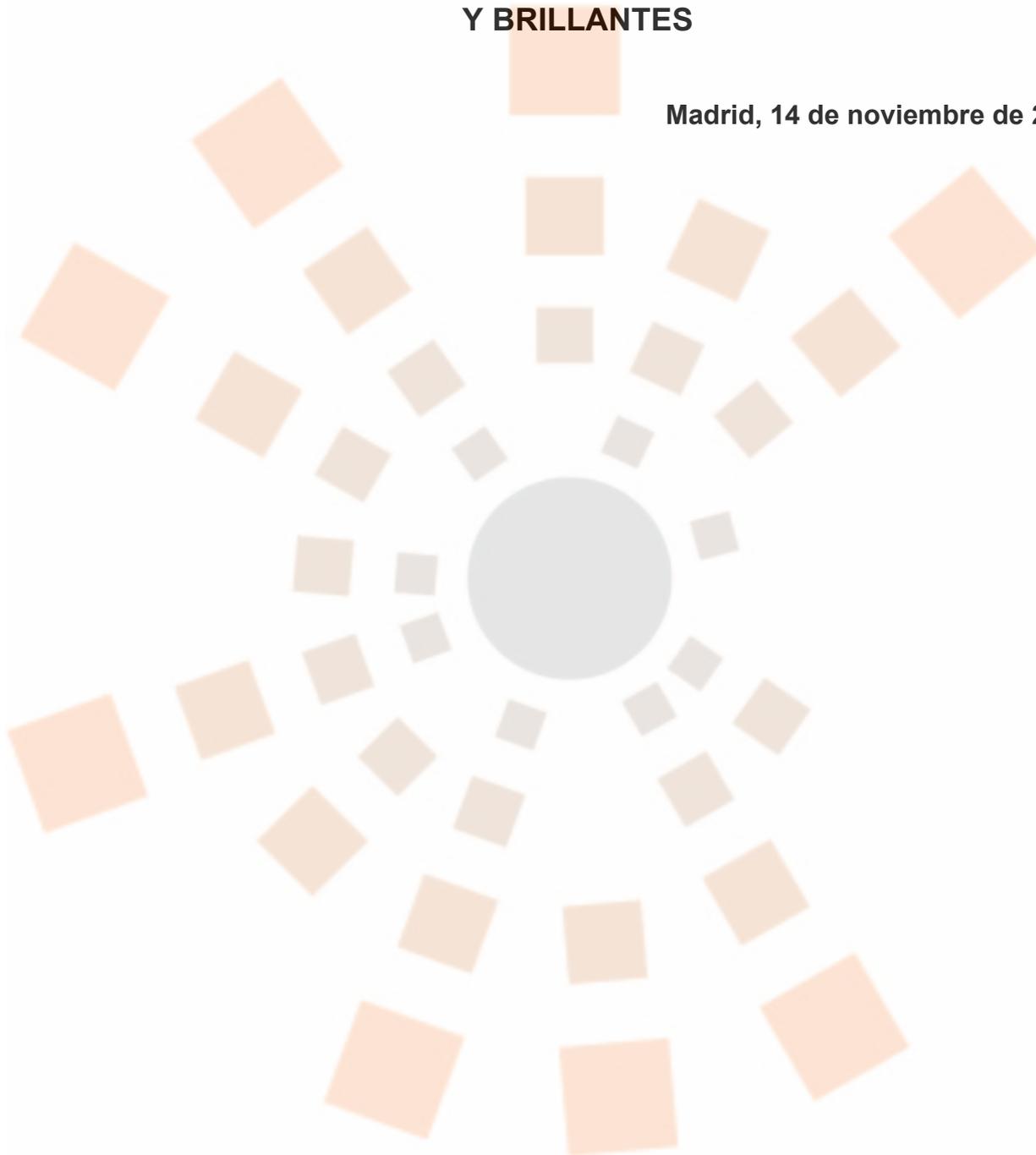


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO  
ORGANIZADO POR EL CENTRO EXTREMEÑO DE ALCALÁ DE  
HENARES CON MOTIVO DE LA ENTREGA DE LA INSIGNIA DE ORO  
Y BRILLANTES**

Madrid, 14 de noviembre de 2002



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO ORGANIZADO POR EL CENTRO EXTREMEÑO DE ALCALÁ DE HENARES CON MOTIVO DE LA ENTREGA DE LA INSIGNIA DE ORO Y BRILLANTES**

**Madrid, 14 de noviembre de 2002**

Buenas noches. Señor Alcalde de Alcalá, señor Presidente del Centro Extremeño de Alcalá, señor Vicepresidente, miembros de la Junta Directiva, presidente de la Federación, señoras y señores, queridos paisanos, queridos amigos.

Yo no voy a decir que no me la merezco. Por que si lo dijera pondría en ridículo a los que me la dieron. Ellos sabrán. Si lo han decidido, no quiero yo contradecirles, si ellos han dicho que ese era su deseo, pues, bueno, yo lo acepto con muchísimo orgullo, con muchísima satisfacción y con mucho agradecimiento, porque yo soy de las personas que casi siempre me premian fuera, dentro me premian menos, aunque no me puedo quejar, no me puedo quejar.

La verdad que no sé muy bien por dónde empezar y por dónde terminar porque como estoy en Alcalá ante un nutrido grupo de extremeños y de extremeñas, lo que me pide el corazón es contarles a ustedes una historia larguísima; pero entonces estaríamos aquí toda la noche, porque tengo tanto que decir y tanto que contar y tantos recuerdos que traerles de su tierra y de la mía que voy a hacer un esfuerzo por abreviar y decir aquello que considero que puede interesarles más a ustedes.

Yo creo que, efectivamente, el Centro Extremeño de Alcalá, como otros muchos centros que existen a lo largo de toda la geografía, por una parte es una bendición y por otra parte es una desgracia. Es una bendición porque, bueno, ha habido muchos extremeños que cuando tuvieron que salir de su tierra, en lugar de andar dispersos pues decidieron juntarse, un grupo, en unos sitios más numeroso, en otros sitios menos numeroso, ¿para qué? bueno, pues para mantener un poco las esencias de la tierra, para no olvidar de dónde vienen, para tener conocimientos de sus pueblos, de sus ciudades, de su región. Y, al mismo tiempo, sobre todo yo creo, para que los hijos fueran sabiendo que aunque han nacido fuera de Extremadura, sus padres, sus abuelos, vienen de una región que se llama Extremadura. Y en ese sentido yo solamente tengo que agradecerles que ustedes hallan tenido esa amabilidad de juntarse, de unirse y de seguir manteniendo vivo el espíritu extremeño en cualquier sitio donde se encuentre. Una desgracia, porque si no hubiera centros, mejor; porque eso significaría que estábamos todos dentro, estábamos todos en la tierra, y no saben ustedes lo que les echamos de menos, lo que les necesitamos, porque si en lugar de 1.100.000 habitantes fuéramos dos

millones, otro gallo cantaría. Así que les echamos de menos un montón. Así fue la historia, así se quiso que fuera la historia y así hay que aceptarla. No fuimos nosotros los que la diseñamos, pero, bueno, esto es lo que hay.

El que ustedes estén en Alcalá, o estén en Sant Boi de Llobregat, o en el País Vasco, etc. Tiene, por una parte, la connotación de que han sabido integrarse en los sitios donde han ido a vivir, y decía el alcalde antes con mucha razón: hay muchas cosas que nos unen. Nos une España, nos une España. Y yo digo que nunca se nos agradecerá suficientemente a los presidentes autonómicos de regiones que tenemos mucha gente fuera de nuestros territorios: de Andalucía, de Castilla-La Mancha, de Galicia, Extremadura, nunca se nos agradecerá suficientemente que cuando venimos a actos como éste, no vengamos con la bandera desplegada sino que vengamos con la bandera en el bolsillo. Porque si desde el principio, desde que empezó la democracia, el Estado de las Autonomías, hubiéramos ido a los territorios, diciendo: ustedes siéntanse extremeños y no se integren en esos territorios, la cosa hubiera ido peor.

En Madrid no hay problemas, pero en regiones llamadas históricas donde gobiernan nacionalistas, se hubiera hecho un agujero muy importante y hubieran hecho un roto importante. Es decir, si Chávez, si Fraga, si yo, Bono, hubiéramos ido a Cataluña o al País Vasco con la bandera: ustedes no hablen el catalán, el vasco, ustedes son extremeños, no se integren, patatín, patatán, tengan su propia cultura, esto hubiera atraído problemas sin cuento. La prueba es que las primeras elecciones en Cataluña, autonómicas, había un partido andalucista que sacó cinco diputados en el Parlamento Catalán. Y hubiera habido un choque de culturas que no sabemos cómo hubiera terminado la cosa. Y nunca nadie nos lo agradeció, nunca nadie nos lo reconoció y nunca nadie nos dijo: han hecho ustedes muy bien en no venir en son de guerra sino venir en son de paz. Y hemos ido a los territorios diciéndoles: ustedes son extremeños, pero fundamentalmente ustedes son madrileños o andaluces o vascos o catalanes, etc., etc. Y, por tanto, estamos con un sentimiento de pertenencia a una región y con un sentimiento de pertenencia a un país. Y lo bueno que tenemos, por lo menos los extremeños, y yo creo que otros ciudadanos, de otros territorios, es que además necesitamos pocos apellidos para identificarnos. Somos extremeños, españoles y europeos, punto y final. Y ya no necesitamos más para reconocernos, para saber lo que somos. Yo comprendo que haya otros ciudadanos de otros territorios que necesiten muchos apellidos para saber quién son, nosotros no, a nosotros nos valen muy poquitos: extremeño, español y europeo, punto. Otros necesitan nacionalista, federalistas, no se qué, un lío. Para saber quién son y al final no saben dónde están.

Y no saben dónde están porque seguramente la historia siempre se la han contado mal y tergiversada, mal y tergiversada. Y les han hecho creer a algunos que esto de la España trabajadora y la España indolente que es verdad. Que hay unos territorios donde la gente trabaja muchísimo y hay otra parte, Andalucía, Extremadura, Galicia, donde somos unos vagos de solemnidad, y como éramos unos vagos, pues así nos fue tan mal la vida. Y se lo creen, y se lo siguen creyendo, que es lo peor, que es lo que más me preocupa.

Hablaba antes el alcalde de la conferencia que di en el Siglo XXI el otro día para explicar que las cosas no son por casualidad y para alertar de que las cosas puedan volver a ser. Y he estado viendo qué se ha dicho después de la conferencia y decía el presidente: ¿Qué podemos hacer nosotros desde aquí, desde el Centro?

Pues es, entre otras cosas, hacer oídos sordos al linchamiento moral que se nos hace a los extremeños, en este caso concreto a través de quien dijo la conferencia. Porque han dicho burradas y barbaridades de alguna frase sacada de cuarenta y dos folios, sacan una frase de tres líneas, y ha habido un linchamiento moral intolerable hacia nosotros. Y ha habido comentaristas políticos, -de estos que solo con lo que cobran ellos en un día vivirían diez del PER,- que han estado diciendo: si es que siguen siendo muy vagos los extremeños, si es que quieren seguir viviendo del cuento. Y no es cierto. Y ya no sé cómo explicarlo para que nos quiten el sambenito de que no es un problema de querer trabajar mucho o poco, es un problema de oportunidades, es un problema de oportunidades. Y, sobre todo, es un problema de corazón.

Si supieran estos individuos que hablan desde algunas tertulias qué significa llegar a casa, todavía hoy, y que te pregunte la mujer a las doce de la mañana: ¿Te ha caído hoy jornal?, ¿te ha caído hoy jornal? ¡Qué frase! ¿Te ha caído hoy jornal? Hoy no me han cogido. Hoy no me han cogido.

Si supieran lo que eso duele, si supieran lo que eso significa, no se atreverían a decir las cosas que dicen de nosotros. Porque el hombre estaba allí para que le cayera jornal, lo que pasa es que no le cogieron para la aceituna ese día o no le cogieron para la uva, a lo mejor porque no era suficientemente fuerte. Porque hay veces que en nuestros pueblos, nuestros jornaleros parecen prostitutas, exhibiéndose ante el señorito. Aquí tiene usted uno fuerte, cójame. ¿Para qué? Para tener las peonadas que le den derecho al subsidio. Subsidio que se pagan ellos, es decir, que el que trabaja en el campo paga su cuota obrera como el que trabaja en la construcción, para tener después desempleo. Que no es que estemos allí sentados en los pueblos, bueno ¿yo para qué les cuento estos si ustedes lo saben?. No es que estemos sentados en los pueblos allí esperando que venga la subvención de turno para metérsela en el bolsillo, no. Estamos trabajando y el campo tiene un problema que es que, de vez en cuando, deja de producir. Y qué le vamos a hacer si los olivos dan la aceituna cuando quieren. Si no la quieren dar en marzo, si la dan en noviembre. Y qué le vamos a hacer si la uva madura cuando quiere. Y qué le vamos a hacer si el trigo hay que cogerlo cuando se quiere y la cereza cuando se debe. Pero hay algunos momentos en el año que no hay jornales en el campo, que no hay jornales. Como no hay jornales en la Seat, cuando no pueden vender coches hay una parada y los mandan a casa. ¿O no los mandan a casa a los trabajadores de la Seat? Como no tenemos ventas, dejamos de producir y les mandamos a su casa, con un sueldo ¡eh!, con un despido. ¿Por qué? ¿Y al marinero? Y al marinero gallego, o al marinero andaluz cuando hay una parada ecológica que no se puede pescar ¿qué hacen? Les dan 75.000 pesetas al mes y tres millones de pesetas al armador y toda España lo ve bien, y yo también. Si no pueden ir a pescar, tendrán que comer las criaturas ¿no? ¿Y por qué no se entiende que hay parada biológica en el campo? Y que no se puede estar trabajando los 365 días del año, que no se puede estar trabajando. Y cuando no había el desempleo en el campo era cuando salieron miles y miles y miles de extremeños de sus pueblos. Cuando no había el desempleo, porque con 30 días ó 50 días que se puede trabajar en el campo sólo 50 días, lo dice el ministro de Trabajo no lo digo yo, no se puede vivir. Y por lo tanto hay que tener un desempleo como todo el mundo. Y cuando no había esa válvula entonces la gente se marchaba, se marchaba de nuestra tierra, por miles, la mitad de la población como ha dicho el presidente del Centro Extremeño.

Pero, en fin, esos tiempos van pasando y hoy ustedes son los mejores testigos de lo que está ocurriendo en Extremadura, ustedes son los que mejor lo ven, a pesar de que ahora ya van (ininteligible). Afortunadamente de que ahora van con mucha más frecuencia que antes. Antes cuando no teníamos la autovía, pues iban una vez o dos veces al año, ahora ya muchos fines de semana. Pero les pasa, yo me gusta mucho estar con los extremeños que no viven en Extremadura porque éstos son los que mejor aprecian lo que hay allí. Nosotros, los que estamos dentro, como con los hijos, que uno no los ve crecer, pero cuando llega alguien que hace unos meses que no los ve, dice: ¡Hay que ver la niña como está de alta! ¡Ah! Pues a mí me parece que está igual. Porque estoy viéndola todos los días y no aprecio su crecimiento. Pero cuando viene alguien de fuera, que no la ve, dice: Pues ha crecido, está más gordita, está mejor, más guapa. Y eso es lo que dicen ustedes cuando llegan a Extremadura. Está mejor, está más guapa, está más bonita Extremadura, ha crecido. Se nota que nuestros pueblos están mucho mejor y que nuestra región está avanzando muchísimo.

Y ahora que tenemos la oportunidad de ir para adelante, como estamos yendo, ahora hay algunos que se quieren ir. Antes nos teníamos que ir nosotros y ahora que queremos tener la oportunidad de vivir una España que nos dé posibilidades y oportunidades, algunos se quieren ir. No tengan prisa, que sé que tienen miedo, que sé que ven que vamos avanzando muchos de los que antes éramos los pobres de España y que ahora estamos avanzando y creciendo más, más que ellos. Y ahora tienen mucha prisa por salirse. Salirse, bueno, salirse relativamente porque, porque algunos dicen como el que se divorcia pero quiere seguir viviendo en casa. Yo me quiero divorciar pero me quiero quedar a vivir aquí, no hombre, esto no. Si te divorcias te vas, y si te quedas no te divorcies. Pero esto de asociarse con el enemigo, con el diablo... Usted quiere irse, váyase. No es que yo quiera que se vaya nadie ¡eh!, quiero que se quede. Pero, hombre, no tengan prisa, déjenos porque hay unos reglas del juego que hicimos en el año 78 con la Constitución y déjenos que avancemos nosotros y cuando ya estemos todos en el mismo nivel, bueno ya hablamos. Pero déjenos, que avancemos. Siéntanse españoles cada uno como le dé la gana, como quiera, pero respeten las reglas del juego porque ahora que hemos aprendido a ganarnos la vida, no me cambie usted las reglas del juego, hombre, porque, si no, siempre voy a perder el partido. Así que espere, no tenga tanta prisa, no tenga tanto prisa. Quédese aquí, que nosotros lleguemos donde tenemos que llegar y después, si usted quiere, pues ya discutimos a ver qué es lo que pasa y de nuevo... Mientras tanto, ¿que usted no quiere ser español?, pues no se sienta español, si a mí me da igual. Que cada uno se sienta como quiera, uno rubio, otro blanco, otro ateo, otro religioso, otro de izquierda, otro de derecha, otro... A usted como le dé la gana; con dos condiciones: déjeme usted ser libre en mi país y sea usted solidario cuando tenga que serlo con los demás, punto.

Y después, cada uno que se sienta español como quiera, pero siéntase parte de un colectivo que necesita la solidaridad y el apoyo entre todos y que, al mismo tiempo, necesita tener una libertad.

Y ahora que estamos en este camino, que yo creo que es muy interesante, y que Extremadura está avanzando mucho, nosotros somos la región que más está creciendo... lo decía el otro día el informe de las Cajas de Ahorros españolas: la región que más está creciendo es Extremadura junto con Baleares. Del año 95 al 2001 Baleares es la que más ha crecido, con el 4,8; Extremadura la segunda, con el

4,6; 4% de crecimiento anual. Esto no ha ocurrido nunca, en nuestra región, nunca. Y ahora que, por fin, tenemos una Universidad que tiene 30.000 alumnos, 30.000 alumnos extremeños formándose en la Universidad de Extremadura. ¿Sabéis lo que eso significa? La diferencia de hace 30 años donde antes a los 11 años se marchaban de la escuela y ahora salen de la Universidad con 24, 25 años con una carrera. Es espectacular el cambio, espectacular.

Y donde hemos hecho una Intranet, es decir, nos hemos metido los extremeños, por primera vez, en una revolución tecnológica; nunca estuvimos. Nosotros hemos llegado a las revoluciones tecnológicas cien años después. Cuando ya estaban saliendo los demás llegábamos nosotros. Nunca estuvimos en una revolución tecnológica, nunca. En las dos revoluciones industriales no estuvimos y así nos fue de mal. Y ahora que hay una revolución tecnológica, la Sociedad de la Información, que lo está cambiando todo, todo, ahí estamos los extremeños en primera línea.

Hay una cierta revolución en la región estos días porque el Washington Post, periódico norteamericano importantísimo, abrió el domingo con su primera página sobre la revolución tecnológica en Extremadura de la Sociedad de la Información. Eso sí, ya lo ha dicho el Washington Post, ya se lo cree todo el mundo. Pero todo el mundo nos pregunta: ¿oiga, qué están ustedes haciendo? Oiga, llevo diciendo cinco años diciendo lo que estamos haciendo, pero ni caso. Pero ahora lo ha dicho el Washington Post y ya todo el mundo está muy preocupado, muy preocupado.

Y estamos haciendo institutos, en los pueblos, donde cada niño, cada dos niños tienen un ordenador. Es decir, si ustedes ven los institutos, les ruego cuando vayan vean algún instituto de los que estamos haciendo nuevos, no se parece en nada a un instituto, en nada a las escuelas que dejamos cuando éramos muchachos y todo eso tiene que tener al final...

Yo no sé si estar en una revolución tecnológica es bueno o es malo, lo que sí sé es que no estar es horroroso, por lo menos la experiencia que tenemos los extremeños. Mientras los demás hacían fábricas, nosotros llevábamos mano de obra y nos ha ido siempre muy mal. Y ahora yo sé que es bastante difícil, para los que no sabemos mucho de estos temas, entender qué significa esto de la revolución tecnológica, de la Sociedad de la Información, etc, etc.; donde todo está cambiando, donde se pueden hacer ahora negocios que antes eran impensables y sin dinero. Y sin dinero. Todo está cambiando, todo. Hasta la intimidad. Antes cuando no existían los teléfonos móviles, por ejemplo, pues lo normal era que no te localizaran, te llamaban por teléfono y lo normal era que no estuvieras en casa. Estabas trabajando, estabas de paseo, esto era lo normal. Ahora, ahora si te llaman y no te localizan, eres tú el que tienes que explicar dónde estabas. Oye que te estuve llamando ayer todo el día y no cogías el móvil, ¿dónde estabas? Sí, ha cambiado hasta el concepto de intimidad. Todo, todo.

Yo decía, se pueden hacer y hay muchos jóvenes en Extremadura que están haciendo negocios, con un ordenador, 150.000, 200.000 pesetas. Antes para vender, -les pongo un ejemplo-, antes para vender coches de segunda mano pues había que tener 30, 40, 50 millones de pesetas, mínimo; para comprar una nave en un polígono, comprar 15,20,30,40,50 coches y tenerlos a disposición del cliente, ahora no hace falta tener ni la nave ni los coches. Basta tener un programa informático y saber dónde están los coches que quiere el cliente. Yo quiero un

Renault 21 con aire acondicionado y cien mil kilómetros; te metes en el ordenador, en el programa; ese está en Málaga te vas a Málaga, lo traes y le cobras al tío la comisión. Solamente hace falta eso y como ése, mil ejemplos, mil ejemplos que yo creo que le dan una oportunidad ...

Estamos enseñando..., han oído ustedes al Ministerio de Educación que quieren que el inglés se empiece a enseñar a los ocho años. Nosotros ya estamos enseñando a los cuatro años a nuestros alumnos en la escuela, a los cuatro años. Y a los ocho años nuestros alumnos empezarán a aprender el segundo idioma. Así que, cuando salgan de nuestras escuelas, de nuestros institutos, alumnos con dos idiomas más el español, con unos conocimientos enormes en temas de revolución informática, ninguno se va a apuntar al PER, ninguno.

Va a cambiar todo. Todo. ¿Cuál es el miedo que yo tengo? Y por eso sí les pido su ayuda. El miedo que yo tengo es que de nuevo se eche a perder todo el esfuerzo de estos años. De muchísima gente que está haciendo esfuerzos. Cuando yo llegué de Presidente a Extremadura había 3.000 y pico empresas en la región, hoy hay 54.000 empresas, 54.000 empresas. Cuando yo llegué de Presidente en Extremadura, pues nosotros producíamos materia prima y la sacábamos fuera. ¿Quién la transformaba? ¿Qué vino hacíamos en Extremadura, se acuerdan ustedes qué vino hacíamos? Las Tres Zetas, las de la bota. Esta era la marca que teníamos, después ya vino Castillo de Medellín. Hoy tenemos unos vinos excepcionales. Quesos, los mejores, los mejores del mundo. Pero no es que lo diga yo porque soy un apasionado de Extremadura, es que la torta del Casar ganó un concurso mundial de quesos, así que está acreditado. Derivados del ibérico, todos, todos. Hasta una fábrica de arroz voy a inaugurar el mes que viene. Por fin una fábrica de arroz. Porque la Cigala y todos estos no son valencianos, son nuestros. Pero por culpa nuestra ¡eh!, no era por culpa de los valencianos, por culpa nuestra, que a nadie se le ocurrió decir: Oiga, pues si tenemos el arroz, si después de Andalucía somos la segunda potencia europea en fabricación de arroz, ¿porqué no lo metemos en un paquete y los vendemos?, con la marca de origen, ya lo vamos a hacer.

Así en todos los sectores que ustedes quieran, en todos. En estos momentos Extremadura está avanzando muchísimo. Mi miedo, mi miedo es que se vuelva a repetir la historia de los años 60, este es mi miedo. Y que de nuevo nos vuelvan a utilizar para cambiar, y aquí es donde me han linchado, para cambiar extremeños, andaluces, gallegos, por inmigrantes. Este es mi miedo.

Que están ustedes viendo, que está viniendo mucho emigrante a España, mucho. ¿Y dónde van los inmigrantes que vienen? Los nigerianos, los senegaleses, los marroquíes, los colombianos, etc. ¿Dónde van? Los ecuatorianos van a las zonas más desarrolladas: Cataluña, Madrid, Valencia. Pero no quiere la gente que estén ahí. El vecino de un bloque quiere mejor tener de vecino a un andaluz que a un senegalés. Ésta es la verdad. Ésta es la verdad. Y los Gobiernos autónomos de esas regiones no quieren ese tipo de inmigrantes. El otro día decía el señor Artur Mas: Aquí ya no caben más. Bueno, no cabrán más pero cuando vienen es porque se les llama, ¿verdad? Cuando vienen es porque se les llama, porque se necesitan, si no, no vendrían. Porque hace 10 años ó 15 años no venían. ¿Por qué vienen ahora? ¿Porque Africa está peor que hace 15 años? Está igual de mal. Vienen porque se les necesita, porque ya hay gente que no quiere hacer los trabajos que se hacían anteriormente. Y como no se quiere... porque esto da muchos problemas, es

decir, un senegalés en Cataluña es un problema, ya lo ha dicho el señor Pujol, y su señora, también lo ha dicho: que es que aquí es muy difícil que se integren y que el catalán está en peligro. Pero saben que si es un extremeño, un andaluz o un gallego no está en peligro nada. Son buenos trabajadores, lo demostraron en los años 60, en los años 70, se integraron bien, aprendieron el catalán y hoy están allí como catalanes. Y encima no asustan, y no producen choques de cultura y los vecinos están encantados de tenerlos como vecinos de escalera.

Así que yo me temo una operación de nuevo parecida a los años 60. Que no fue casualidad que ustedes se marcharan, que no era porque tocaba, que no era que es que en ese tiempo hubo un grupo de españoles que se tuvieron que cambiar de sitio, no, no, no. Era porque se decidió así. Se decidió. Conscientemente. Los políticos de entonces decidieron que para los polos de desarrollo industriales que se habían creado en España hacía falta mano de obra. Y para que la gente se tuviera que ir y no quedarse en su pueblo, porque nadie se quiere ir, casi nadie se quiere ir, lo único que hay que hacer es no darle a la gente... ¿usted se quiere duchar? Pues no le doy agua, mire usted la ducha está allí. Pues si me quiero duchar me tengo que ir allí, porque como aquí no tengo agua...

Y esto es lo que está pasando otra vez, están ustedes oyendo hablar de trenes de alta velocidad, de AVE's, estamos oyendo hablar. Ya tenemos el de Andalucía. ¿Se oye hablar del Madrid-Aragón-Cataluña? Sí. Hasta el Rey se montó el otro día y se vio. ¿Y el de Madrid-Valencia? También. ¿Y el de Córdoba-Málaga? También. ¿Y el de Extremadura? No. Éste no, éste a esperar lo que diga Portugal. Pero que yo sepa a Valencia, ya el tren no sigue, no se mete en el agua. Pero se lo hacen. ¿Y por qué a nosotros no? ¿Por qué a nosotros no?

Y ahora, ¿por qué quitan el subsidio? Del decretazo famoso, siete puntos se quitan y el del PER no. Innegociable, ¿por qué? Si es lo más baratito. Si de todos los puntos del Decreto el más baratito era el del PER, el más barato. Este innegociable ¿por qué? Y en la Ley de Calidad de Educación a los doce años en 1º de ESO si tiene usted malas calificaciones ya no puede usted estar en el circuito educativo, ni puede hacer ni bachillerato ni formación profesional; solamente ocupacional. Así que si me quita usted de la educación, si me deja usted un pueblo de 500 habitantes de secano rabioso y no tengo subsidio, ¿dónde voy? A la gran ciudad donde hay trabajo, donde haya trabajo. Y este es el miedo que tengo que nuevo empiece a cambiarse.

¿Cuál es la diferencia con los años 60? La diferencia con los años 60 es que nadie había entonces en Extremadura, no había ni partidos políticos, ni sindicatos, ni Gobierno autonómico ni nada y, por lo tanto, no había nadie que pudiera defender a nadie. La diferencia es que ahora sí hay Gobierno autónomo, sí ha partidos políticos, sí hay sindicatos y la diferencia es que antes no había una burguesía empresarial y ahora hay una burguesía empresarial que no quiere que la gente se vaya de Extremadura, los propios empresarios.

El otro día tuve una reunión con los empresarios extremeños, la patronal, que vino a pedirme que hiciera una concentración y una movilización de todo el pueblo para protestar contra esta situación y para exigir un tren de alta velocidad para Extremadura. Porque la Unión Europea dice que el que no tenga tren de alta velocidad como si no existiera en el territorio, como si no existiera. Esto nunca había ocurrido, es decir, que la patronal extremeña pida una movilización de todo el

pueblo, nunca había ocurrido. Me lo estoy pensando. Seguramente la hagamos y si la hacemos les invitaré a todos ustedes para que no se vuelva a repetir la historia, porque no queremos que se repita la historia, porque tenemos mucho terreno ganado, porque estamos avanzando mucho y porque ahora, por fin, Extremadura comienza a tener un momento de cierta felicidad que se nos había negado anteriormente, consecuencia del trabajo y del esfuerzo de la gente.

Y porque estamos cómodos en esta España, esta España nos gusta ahora. Comprendo que antes, a lo mejor, a mucha gente no le gustara pero ahora sí gusta esta España y sí gusta estar en Extremadura y sí queremos estar en Extremadura, y no queremos que se vuelva a repetir el drama humano que significó la marcha, la marcha de mucha gente que se iba con su familia o mucha gente que se iba sólo y dejaban a su familia en el pueblo. Esto es lo que hemos vivido. ¿Cuántas mujeres se quedaron en Extremadura, en su pueblo, con sus hijos y su padre fuera en Alemania, en Francia, en Suiza...? Y esas mujeres, yo creo que algún día habrá que hacerles un homenaje, un monumento. Porque se quedaron allí haciendo de madre y de padre y de médico y de ATS y de cocinera y de sastre, de todo, eran todo. Mujeres valientes como ellas solas, de todo. Así que algún día habrá que hacerles un homenaje a los que se quedaron, a esas mujeres que se quedaron y también a muchas mujeres que se fueron con sus maridos y que hicieron posible que hoy nuestra Extremadura pues sea una Extremadura que quiera superar ese trauma, ese trance que tuvimos en los años 60 y que tuvimos en los años 70. Eso no se va a volver a repetir, no se debe volver a repetir porque yo creo que nosotros tenemos derecho a vivir en paz, tenemos derecho a ganarnos nuestro futuro y tenemos derecho a que nuestros hijos puedan tener la oportunidad que se les negó a muchos de ustedes. Y en eso estamos.

Esto es lo que queremos hacer, esto es lo que estamos haciendo, ustedes son testigos, ustedes lo están viendo y no vamos a perder el tren, bajo ningún concepto. Ni el de alta velocidad ni el tren del desarrollo y del progreso.

Así que yo doy las gracias profundamente al Centro, que se me haya concedido esta medalla, que creo que significa un reconocimiento de todo lo que Extremadura significa hoy en su propio territorio y en el contexto nacional. Tiene que seguir existiendo esta simbiosis, afortunadamente se paró la emigración. Yo, lo primero que hice cuando fui Presidente en el año 83, es nombrar una Consejera de Emigración, ya no hace falta Consejera de Emigración, la gente no se va de Extremadura, la gente no se quiere ir de Extremadura, la gente quiere trabajar y quiere vivir allí y esto es lo que tenemos que hacer, y esto es lo que tenemos que hacer.

Y ustedes, pues desearles que sigan integrados en sus respectivos territorios, en sus respectivas comunidades y muchas gracias, darles muchas gracias porque hagan posible a través de los centros regionales, a través de las asociaciones, a través de la cultura, de la literatura, de la historia extremeña, etc., que sus hijos sigan recordando que sus abuelos, que sus padres nacieron en un territorio que antes parecía que era la cenicienta de España y ahora quiere ser un territorio de los primeros de España donde su gente se encuentre feliz, siendo extremeños, siendo español, siendo europeo. No necesitamos más apellidos, simplemente queremos que se nos deje trabajar y que se acompañe el trabajo de los extremeños, que se acompañe nuestro esfuerzo. Ya no ponemos la mano para pedir solidaridad, solamente queremos que se nos acompañe. Si nosotros

apostamos y ponemos veinte, queremos que se ponga veinte también. No pedimos que se nos regale nada, sino simplemente que se nos acompañe.

Y en ese acompañamiento yo sigo contando con todos los extremeños que están en el exterior, les echo mucho de menos, les añoro, nos hace mucha falta desde el punto de vista social y económico, las cosas fueron como fueron, ojalá que dentro de veinte años nadie tenga que decir: ustedes no supieron defender a Extremadura. Porque si ahora lo permitiéramos, ahora sí tendríamos la culpa. Hace 30 años, no. Nadie había culpable más que lo hicieron, los que lo hicieron, pero no había nadie que pudiera defender una situación distinta. Ahora si los extremeños de hoy, de Extremadura, los que estamos viviendo en Extremadura, permitimos que de nuevo se pierdan nuestras oportunidades, serían como para que nos mataran, sería como para que nos mataran. Y esa oportunidad no la vamos a perder y yo además con la gasolina que hoy me ha dado el Presidente con esa medalla, voy a seguir peleando y luchando para que eso no ocurra.

Nada más y muchas gracias.

